

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA IULSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Viernes 30 de Octubre.

El Eco de Cartagena.

MEJORA.

Las noticias que se reciben confirman que principian á mejorar las relaciones entre los gobiernos francés y español, traduciéndose en actos esta mejora.

Esto nos causa viva satisfaccion y creemos que tambien ha de causarla á los franceses, pues por mas que sus gobiernos hayan creido que debian tolerar la proteccion que los carlistas hallaban en ciertos elementos de la nacion vecina, en los legitimistas, siempre hemos creido que el gobierno francés veia con disgusto que se favoreciese una causa que debe serle antipatica.

Ya hemos explicado el porque gobiernos como el de M. Thiers y mas tarde el del mariscal Mac Mahon, se mostraron tan complacientes con los carlistas. Los legitimistas no tienen mayoria en la Asamblea pero cuentan en ella con el número suficiente de votos para decidir de la suerte del gobierno cuando la balanza se inclina á un lado ú otro; y para que esos votos no le fuesen hostiles así Mac-Mahon como el republicano Thiers se han visto obligados á contemporizar con la estrecha derecha.

Desgracia y grande es para una nacion que la falta de una opinion pública perfectamente caracterizada y definida, dé importancia á elementos que no tienen la representacion de la mayoria del pais, y tambien lo ha sido para nuestra patria que ha tenido que sufrir las consecuencias del desquiciamiento político de Francia.

Nosotros hemos creido por lo mismo Thiers que Mac-Mahon hubieran deseado hacer justicia desde el primer momento á las justas reclamaciones de España, pero el temor á los legitimistas les ha contenido. Estos al apoyar á los carlistas han

partido de un concepto erróneo, cosa que hace poco se encargó de poner de manifiesto una publicacion tan importante y tan poco tachable como la «Revue des Deux Mondes.» Dice esta revista que «las simpatias del partido legitimista en Francia por D. Carlos proceden de una equivocacion. Muchas personas creen, en efecto, de buena fé, que el carlismo representa al otro lado de los Pirineos las mismas ideas que ellas sostienen de este lado, y que la legitimidad y la religion están interesadas en su triunfo; por efecto de esta opinion, se sienten inclinadas á oscusarlo todo, y á ver en cada gefe de partida un caballero cristiano. No comprenden que los carlistas, para todo buen español representan mucho menos el derecho y la religion que la reaccion y la violencia. Quizás ellas mismas, si los conocieran mejor, se avergonzarian de semejante alianza, y se asombrarian de haber podido manifestar tanta simpatia por facciosos cuyo carácter y cuyos procedimientos estan en tan grande oposicion con sus propias tradiciones de lealtad, de honor y de patriotismo.»

»Si hubiésemos de creer á los principes carlistas y sus partidarios, no habrian tomado las armas sino para defender sus derechos; pero ¿cuales eran sus derechos cuando reinaba Fernando VII, contra el que se rebelaron en 1827? Siete años mas tarde volvieron á insurreccionarse en nombre de la legitimidad, á pesar de que para ninguno que acepte los principios monárquicos, podia ser dudoso el derecho entre don Carlos ó Isabel II. En todos los tiempos, las mujeres pudieron subir al trono de España. Felipe V que habia recibido sus derechos por las mujeres, quiso establecer la ley sálica, ignorando lo mucho que los españoles amaban á su legislacion antigua.»

Despues de poner de relieve la carencia de derechos de don Carlos al trono de España, dice que la legitimidad no ha sido mas que el pretesto de la guerra civil, y que lo

que hay que ver en ella es la lucha del absolutismo contra el liberalismo, el espíritu de intolerancia pugnando con las ideas nuevas de civilizacion y de progreso, el fanatismo armado poniéndose al servicio de una rama segundogénita, ávida, codiciosa, sin escrúpulos, y luchando con ella bajo el manto de religion, contra las leyes del reino. La insurreccion de 1872 no permite engañarse sobre este punto. Aquella insurreccion es la misma que continúa en 1833 y renace en nuestros dias.

La publicacion francesa aduce un argumento moral contra la legitimidad del pretendiente, que halla en la conducta de la aristocracia española. Con muy pocas escepciones casi todos los grandes hombres, comenzando por los duques de Medinaceli, siguiendo por las diferentes familias de origen regio, como los condes de Trastamara y los duques de Villahermosa, y continuando por los descendientes de aquellos grandes vasallos que tenian en tutela á los reyes de Castilla, los condestables y los almirantes, los duques de Frias, de Alba, de Alburquerque, de Nájera, de Osuna, los nietos del Gran Capitan y de Cristobal Colon, las familias que en épocas mas recientes habian adquirido una ilustracion de primer orden, todos estan al lado de los liberales. No pueden hacerse ilusiones; un primer ensayo de libertad, de 1820 á 1823, les ha enterado bien de los dolorosos sacrificios que tendrá que hacer; y á pesar de todo, conocedores de las leyes de su pais, sacrifican al sentimiento del deber lo que la aristocracia, como corporacion, tiene de mas querido en el mundo. Es difícil comprender, esclama la citada «Revista,» como despues de esto los legitimistas franceses han podido equivocarse hasta el punto de tomar á los emigrados carlistas por la flor de la aristocracia española. Sin duda muchos eran nobles y tenian nobleza de espada; las personas de calidad abundan en un pueblo que ha hecho una cruzada de ocho siglos; pero hay mucha distancia de esto al prestigio de los nombres antes cita-

dos, que figuran entre los de los mas grandes señores de Europa, y que estuvieron al lado de la causa liberal.» Añade: «Otro error muy grande seria creer que don Carlos combate por la fé y que el interés del catolicismo está ligado con el éxito de su causa. Por tradicion, educacion, por caracter, todo español es sinceramente católico; no hay quizá pais en que la religion tenga raices mas vivas y mas profundas que en la peninsula. Escepto algunos republicanos exaltados, los mas liberales en España conservan sus creencias. Así es, que con razon se indignan al ver que los carlistas quieren asociar á Dios á su intencion impia, y hacerse un arma con la religion, cuyos preceptos observan tan mal.»

»Es cierto que el clero vascongado hace gran papel en la insurreccion y que algunos de sus miembros dirigen las partidas armadas y figuran entre los mas temibles cabecillas; pero bajo ningun concepto el clero de las provincias Vascongadas podria ser tomado como un maestro de ortodoxia. Entre tanto, el resto del clero de España respeta al gobierno establecido; despojados de sus bienes, privados de la renta que como compensacion habia sido estipulado, la mayor parte de sus miembros, viven en verdadera miseria, y soportan esta injusticia con la mayor dignidad, sin conspirar, sin quejarse. Recuérdese la noble conducta del obispo de Cuenca y de su clero cuando los facciosos carlistas saquearon la ciudad.» Demuestra enseguida que la corte de Roma no ha apoyado nunca, ni aun indirectamente, las pretensiones de D. Carlos, añadiendo que para un principe que pretende ser el sosten de la ortodoxia la aprobacion del Vaticano parece necesario y que debe suponerse que ha hecho todo lo posible para alcanzarla de Pio IX, quien á pesar de algunas influencias poderosas que á su lado trabajan á favor del pretendiente, no ha querido siquiera conceder al ejército carlista un vicario general que se le pedia.

La «Revue des Deux Mondes,» se pregunta por último si á falta de la